

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO I

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# Historia y subjetividad en Jacques Lacan

Omar Acha\*

## Cruces disciplinares

El entramado entre psicoanálisis e historia (entendida ésta como narración ligada al pasado) es interno, al menos desde el punto de vista analítico. La vinculación con la disciplina historiadora, que aquí llamaré historiografía, es menos evidente. Incluso lo contrario parece más obvio, pues si seguimos a Michel De Certeau, la temporalidad historiográfica sería distinta a la psicoanalítica. Esta comprensión diferencial tiende a esencializar dos modalidades de entramado que conserva la autonomía de ambos campos. Quizás la historiografía manifieste una resistencia al psicoanálisis.

En efecto, entre los saberes sociales del siglo XX, el menos afortunado en su conversación con la historia fue el psicoanálisis. Existen sólidas bibliografías en la sociología histórica, en la demografía histórica, en la historia antropológica, en la geografía histórica, pero la valía científica de la historia psicoanalítica es muy reducida. La *psicohistoria* impulsada por Lloyd deMause ha sido reclusa al muestrario de las operaciones bizarras de ensayismo irresponsable. A mediados de la década de 1980, Peter Gay redactó todo un volumen sólo para mostrar que Freud aun tenía algo que decir a la historiografía. Fuera del campo clínico, el antihistoricismo de Lacan, por su parte, no inquietó jamás a las calmas aguas de la historia. Su reclusión a los "estudios culturales" parece colmar las ansias de "aplicación" que, en otra época, creó toda una biblioteca freudiana sobre los mitos, los liderazgos carismáticos, los genocidios e individuos geniales o psicopáticos.

La reducción del psicoanálisis a una psicología atemporal, propensa al anacronismo, según pronto la eficacia de su uso historiográfico. La noción de complejo de Edipo fue el caso más extendido de reducción del psicoanálisis a nomenclatura sociológica: así en todo tiempo y lugar se trataba de desentrañar de qué manera los conflictos edípicos delimitaron las trayectorias individuales. Otro concepto sometido a la aplicación alusiva fue el de "trauma", reducido a contener una crisis que debía ser resuelta a través de los acontecimientos. El trauma de la derrota en la Gran Guerra, el temor a la revolución social y la inflación de 1923 habrían preparado al pueblo alemán a aceptar la resolución psicótica a través del mundo aparte del antisemitismo nazi. También la disrupción crítica era la que sostenía el que es reconocido como el más ambicioso ensayo de psicohistoria, el *Young Luther* de Erik Erikson. La inestabilidad emocional del adolescente Martín Lutero, encuadrada en una teoría evolutiva del desarrollo individual, habría predispuesto al planteo de la Reforma como su sutura y refiguración emotiva.

Sólo algunos estudios cuestionaron el corset psicologista que sufrió el psicoanálisis en su transposición histórica. Aunque él provenía de una matriz lacaniana, fue De Certeau quien propuso una iluminación psicoanalítica de la historia cuando, estudiando el trabajo de Freud sobre el pintor Heinzmann, se preguntó si aquél se interesaba por el lugar de padre que ocuparían las apariciones demoní-

\* Universidad de Buenos Aires.

cas o si se trataba de la posición *del* padre, es decir, de la circulación de lo paterno como instancia de autoridad simbólica.

La aplicación historiadora del psicoanálisis tiene su mayor desafío en la elaboración de lo inconsciente en su contraste con la documentación empírica. Allí no se trata de establecer la eficacia explicativa de sus conceptos (complejo de Edipo, castración, forclusión, y otros), sino de elaborar cómo se articulan en la doble imposibilidad de la subjetivación total: la que coordinaría al sujeto al desfiladero de la diferencia sexual demarcada por el lenguaje, y la que adaptaría el sujeto de-seante a la "realidad".

### De Freud a Lacan

En la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, la historia ingresa a la problemática psicoanalítica a través de los "fantasmas originarios", que no podrían ser explicados adecuadamente -según Freud- sin recurrir a un momento represivo primero. La cuestión fue en principio clínica (¿por qué el Pequeño Hans temía inconscientemente la castración por parte de su padre cuando éste no le recriminó que se masturbara?) Para explicar el desfase entre los hechos y los contextos simbólicos en los que se producían las dolencias psíquicas, Freud acudió a la teoría de la filogénesis, según la cual cada individuo reproduce apretadamente en su desarrollo la historia de la especie a la que pertenece. Entonces, si la represión de cuyos efectos daba cuenta la fobia del pequeño Hans no podía hallarse empíricamente en su biografía, había que buscarla en otra temporalidad. Esta temporalidad no sería sólo biográfica, sino que se tornaría histórica, allí habría que distinguir una "represión" propia de los sujetos socializados, que sería despertada inconscientemente en el acontecer en apariencia contingente del devenir subjetivo-individual.

Esa represión inconsciente, según Freud, fue la internalizada luego del asesinato del padre de la horda primitiva que señaló el paso humano de la naturaleza a la cultura. El suceso traumático habría sido inscripto en la memoria de la especie. Las perpeccias edípicas ineludibles para el desarrollo subjetivo reeditarían aquel conflicto originario.

El texto fundamental de este momento del pensamiento freudiano es *Tótem y tabú*. Es sabido que Freud jamás se desprendió de su teoría filogenética a pesar de las insistentes críticas recibidas desde afuera y desde el interior del campo psicoanalítico. Freud consideraba que si era imprescindible situar a los sujetos en una historia para comprender sus vicisitudes subjetivas y el esquema de *Tótem y tabú* era el que mejor podía articularse con la experiencia clínica, no había buenas razones para descartarlo. Las alternativas que se proponían podían estar mejor argumentadas desde los protocolos epistemológicos de las ciencias sociales, pero dejaban al psicoanálisis incapaz de interpretar.

Pues bien, Jacques Lacan ofreció una teoría alternativa a *Tótem y tabú*, y de ella emerge también una posible nueva inteligencia psicoanalítica de la historia.

El giro fundamental de Lacan respecto a la concepción de la historia en Freud reside en la distinción entre los registros simbólico, imaginario y real.

En 1953, Lacan presentó en una alocución en Roma una diferenciación de los registros de la experiencia subjetiva que aspiraban a rescindir la clásica crítica de anacronismo que se utilizó contra Freud. Ante el precepto mítico elaborado por el

fundador del psicoanálisis para iluminar la interpretación clínica, Lacan contraponía una lectura "estructural" de la dialéctica subjetiva. En 1945, había anticipado los rasgos fundamentales de las articulaciones temporales de la relación con el otro ("Le temps logique et l'assertion de certitude anticipée. Un nouveau sophisme", en *Écrits*). Estas se producían en una "lógica colectiva" que implicaba una multiplicidad de sujetos. Ocho años más tarde planteaba que la teoría del lenguaje de F. de Saussure y su extensión etnológica en C. Lévi-Strauss, una vez vertidas en la problemática psicoanalítica, develaban adecuadamente las instancias subjetivas que Freud investigaba a través del tiempo y del espacio ("Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse", en *Idem*).

Los registros de lo imaginario y de lo simbólico concernían a los procesos identificatorios. Lo imaginario refiere a la ilusión de identidad absoluta con el otro maternal. La criatura adquiere su yo ideal y el sentido de un cuerpo a través de la identificación con una madre completa. Lo simbólico implica la intervención de lo social, como un otro que prohíbe la completitud imaginaria, inscribiendo a la criatura en el orden del lenguaje, esto es, lo constituye como sujeto. Entre lo imaginario y lo simbólico no hay, empero, una relación evolutiva. En términos lógicos, hay una preeminencia de lo simbólico, pero esto no supone una primacía temporal pues la eficacia subjetiva del lenguaje también está punteada por imágenes cristalizadas. La "castración" del sujeto no elimina el retorno de lo reprimido: la aspiración a volver a la unidad absoluta con el otro. Pero incluso esa misma unidad exige una intervención del otro paterno pues la madre también es una amenaza para la integridad del sujeto. Lacan ofrece una representación de esta dialéctica al decir que la madre total es un cocodrilo que acoge en sus fauces pero también devora, y el significante que se interpone entre sus mandíbulas tiene un efecto castratorio pero es imprescindible para la vida subjetiva. ¿Cuál es el lugar para el cambio histórico en esta explicación?

Las identificaciones que se estructuran en lo imaginario y lo simbólico están sometidas a las vacilaciones propias de lo significante, pues el lenguaje que condiciona al sujeto es un sistema de diferencias. Es cierto que el "significante amo" que articula al sujeto a lo social pretende fundar una identidad, pero ese representante del orden paterno (de su "ley") no deja de ser un significante, y por ende de ser transferible, citable, repetible. El sujeto que emerge en esta dialéctica es narrable e historizable como integrante de una conflictiva "lógica colectiva". Es sin embargo en la consideración del tercer registro, el de lo real, donde emergerá a lo largo de la elaboración lacaniana, una condición de la aparición de lo histórico.

En efecto, lo real es aquello que delata el fracaso de lo imaginario y lo simbólico. Lo real traduce la noción freudiana de "retorno de lo reprimido". La atemporalidad de lo inconsciente según Freud se explica por la persistencia de lo pulsional, que ninguna censura elimina para siempre. La problemática del trauma en Freud, vertida en la fórmula de Lacan concierne a lo real como resto indestructible. Siempre hay un resto que regresa como síntoma. Freud lo llamó también "lo siniestro". Lo real, es también lo imposible de simbolizar absolutamente, de contener en las matrices sociales. Si lo imaginario y lo simbólico configuran una "realidad" donde la noción cronológica del tiempo aparece como horizonte socialmente dado, lo real subvierte su cadencia para horadar su devenir con el "pasa-

do" que *repite*. Justamente porque es pura repetición (efecto absoluto de lo pulsional), puede ser emancipado del pasado como término temporal privilegiado del devenir histórico. Nada inhibe pensar que el "futuro" advenga en la trama íntima del presente: eso es el "pasaje al acto". Es en este sentido que se sostiene la tesis de F. Jameson de que lo real en Lacan podría articularse al momento agonístico del concepto marxista de historia como lucha de clases (aunque sería incompatible con el momento histórico-filosófico determinista y teleológico del materialismo histórico).

Si desde un punto de vista se podría hacer un paralelo entre el dualismo pulsional freudiano Eros-Tánatos y la oposición lacaniana entre lo simbólico y lo imaginario por un lado, y lo real por el otro, para Lacan también el par simbólico-imaginario está ordenado bajo el régimen de la repetición. Así las cosas, lo pulsional en Lacan no es binario, como en Freud. La mencionada oposición, además, estaría en flagrante contradicción con el anudamiento entre los tres registros que es fundamental para la teoría lacaniana.

Así las cosas, mientras Freud intentó construir una matriz de comprensión histórica que traduciría el evolucionismo como esperanza de progreso, en Lacan había un abandono del historicismo (es decir, de la creencia de que todo puede ser explicado de acuerdo a las situaciones de cada época) en beneficio de una visión trascendental que cuestionaba la presunta evidencia de la continuidad de lo histórico. Si en Freud lo real era momentáneamente neutralizado durante los "períodos de latencia", en Lacan se tornó sistemático, se hizo *nudo* con lo imaginario y lo simbólico.

La historia en Lacan no fue elaborada siquiera en el grado alcanzado por las tentativas freudianas. ¿Qué podemos decir hoy sobre la aproximación lacaniana? Existen algunas indicaciones. En primer lugar, el rechazo de cualquier evolucionismo ontogenético traslada la problemática de lo biográfico a la narración, a la reescritura de las trayectorias subjetivas que aparecen en la clínica. En Lacan, lo biográfico acepta la preeminencia de la reconstrucción retrospectiva. En segundo lugar, la imaginación histórica más general de Lacan se pliega a la matriz de la historia de la ciencia francesa, es decir, destaca los cortes y rupturas antes que las continuidades. Rechaza el mero historicismo puesto que la relación del sujeto con el lenguaje, la determinación por lo otro, es una invariante donde lo histórico no incide sobre su vigencia en las distintas sociedades, sino en el modo de responder a la pregunta de la interpelación por lo social que colisiona con lo real.

La versión psicoanalítica de una preocupación histórica en Lacan no posee conceptos fuertes como los provistos por la metapsicología freudiana. Esto es particularmente evidente con el concepto de sublimación, pero también se observa la misma pérdida respecto a las nociones de yo, ello, super-yo, Eros, Tánatos, entre otros. Lo que podría hacer las veces de concepto del análisis histórico sería su teoría de los discursos de configuración de posiciones subjetivas. Lacan propone diversos discursos (histórico, universitario, político, analítico, capitalista) que están históricamente condicionados. Lo que se mantendría invariante serían las ligazones "imposibles" e "impotentes" entre las posiciones que los conforman.

El trabajo lacaniano sobre el concepto de deseo promete también una apertura a lo histórico. En Lacan, la potencia del pasado es una formación que sólo se

comprende como un efecto retroactivo. En este sentido la reescritura de la historia se anuda más al futuro que al pasado. En efecto, la comprensión lacaniana de la constitución subjetiva no podría ser un sociologismo, pues un principio capital es el de la falta de toda identificación. Hay siempre un "más allá" de la identificación, una falta que persiste y que funda al sujeto como deseante. La aspiración a recobrar lo perdido (el *objeto a*) posee un componente de fantasía dirigida al pasado, pero también una tensión a su realización futura que está más acentuada que en Freud, puesto que ese porvenir está inscripto en la dialéctica con el otro.

La traducción lacaniana de los conceptos freudianos es todavía un proyecto que posee diversos núcleos problemáticos para la elaboración. El "estructuralismo" de Lacan aún no ha sido exigido por la pregunta historiadora. En cualquier caso, también en Lacan existe un concepto de historia -menos desarrollado que en Freud- que difiere del prevaleciente en la historiografía profesional. Las indicaciones lacanianas permiten, no obstante, una reconsideración de los obstáculos epistemológicos habituales que han obturado el diálogo entre historia y psicoanálisis.

### Psicoanálisis e historiografía

Existe una contribución indiscutible del psicoanálisis a la investigación histórica en lo que concierne a algunos temas de estudio. Lo inconsciente y lo sexual, el retorno de lo reprimido, la conflictividad edípica o la sublimación como determinaciones de la experiencia subjetiva, incidieron en un amplio sentido común que ningún saber de lo social ignoró. Sin embargo, no se podría sostener que el psicoanálisis haya interesado profundamente a la epistemología historiadora.

J. Straub, propone la siguiente lista de diez objeciones usuales a la aplicación del psicoanálisis en la historia:

- La inclinación al individualismo metodológico, hacia la biografía, que deja de lado las estructuras sociales.
- La suposición, cuando se va más allá del individuo, de un sujeto colectivo.
- El reduccionismo psicológico y la monocausalidad que, aunque Straub no lo señala, refiere al presunto "pansexualismo" psicoanalítico.
- El privilegio de lo irracional de las acciones, sin consideración de lo intencional y lo racional.
- La imposibilidad de emplear en el estudio de la historia los procedimientos metódicos de las sesiones de la *talking cure* que implica la copresencia de analista y analizante.
- La falta de una historización de los conceptos psicoanalíticos, que pretenden universalidad.
- De esa universalidad se derivaría un androcentrismo, un etnocentrismo y finalmente un imperialismo cultural.
- La imposibilidad de ofrecer explicaciones racionales, en última instancia, de procesos subjetivos que están ligados muy estrechamente a la experiencia del analista.
- La estrategia de autoinmunización que implica considerar como mecanismos de defensa todas las críticas a la interpretación psicoanalítica.

- La dificultad de poseer la formación adecuada en materia historiográfica y en psicoanálisis, de modo tal de no reducir una colaboración posible a la aplicación superficial de conceptos o habilidades insuficientemente aprendidas.

Veamos por qué razones la revisión lacaniana permite repensar estas objeciones, tradicionalmente dirigidas a Freud pero sobre todo a la *psychohistory*.

En la perspectiva de Lacan se despejan algunas objeciones a la aplicación histórica de la teoría psicoanalítica. De las diez críticas enumeradas por Straub, las nociones de sujeto y discurso neutralizan buena parte de ellas (1 a 5). Es así que la inclusión del sujeto en una "lógica colectiva" elimina los problemas señalados en el individualismo metodológico. Porque aunque es difícil aceptar que Freud pensaba en "individuos" antes que en "sujetos", en Lacan la división del sujeto por el campo del otro es un principio básico y capital. Por añadidura, si es cierto la diferencia sexual es el modelo esencial de la división del sujeto, en Lacan no se trata de una distinción originaria, sino el producto (imperfecto, imposible) de las maneras en que un significante representa al sujeto para otro significante.

Las que posiblemente persistan son las que conciernen a la universalidad de los conceptos (objeciones 6 y 7), que están ubicados en una época y lugar específicos. En efecto, los conceptos lacanianos dan cuenta de una condición occidental del siglo XX, a pesar de las argumentaciones que insisten en sus valencias estructurales (Milner). Sobre esa pretensión es necesario operar críticamente desde un entendimiento histórico, que modele sus articulaciones, que califique sus pertinencias. Es posible de ese modo, se pueda reiniciar el debate interrumpido entre el psicoanálisis y la historiografía. Por eso la objeción 10 es una dificultad que no sólo concierne al psicoanálisis sino a la historia, y que implicaría una revisión del currículo universitario o de nuestra manera de pensar la formación intelectual, generalmente restringida a una especialización.

### Bibliografía

- De Certeau, Michel, *Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción*, Universidad Iberoamericana, México, 1995.
- Gay, Peter, *Freud for Historians*, Oxford University Press, New York, 1987.
- Jameson, Fredric, *Imaginario y simbólico en Lacan*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1995.
- Lacan, Jacques, *Écrits*, Paris, Seuil, 1991.
- Milner, Jean-Claude, *La Œuvre claire Lacan, la science, la philosophie*, Paris, Seuil, 1995.
- Stavrakakis, Yannis, "Lacan and History", *Journal for the Psychoanalysis of Culture and Society*, n° 4, 1999.
- Straub, Jürgen, "Psychoanalyse, Geschichte und Geschichtswissenschaft", en Jörn Rüsen y J. Straub, eds., *Die dunkle Spur der Vergangenheit. Psychoanalytische Zugänge zum Geschichtsbewusstsein*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1998.